

LA ACADEMIA VALENCIANA DE LOS SOLES. PERFIL DE UNA ACADEMIA DE OCASIÓN (1658 Y 1659)

PASQUAL MAS I USÓ

Las manifestaciones culturales de mayor difusión en el Barroco son las academias literarias que, desde su implantación en España a imitación de las academias humanísticas italianas, alcanzan su mayor auge a finales del siglo XVI y del XVII; período durante el que se conocen en Valencia 24 academias documentadas, aunque de desigual importancia¹.

Algunas academias, sin embargo, no se formaron con el propósito de prolongarse en el tiempo, sino como un ejercicio de carácter extraordinario que, a modo de certamen literario, se realizaba con motivo de un cumpleaños, una entrada real o algún otro acontecimiento relevante; éstas son las llamadas academias de ocasión, algunas de las cuales se sometieron tanto a la puesta en escena que acabaron formando, a finales del XVII, academias azarzucladas².

¹ Para el estudio de las academias valencianas ver PASQUAL MAS I USÓ, *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705)*, Tesis-1991: Valencia, Universitat, 1933; y «Academias valencianas durante el Barroco», en *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, págs. 171-224. Sobre las academias españolas ver JOSÉ SÁNCHEZ, *Academias literarias del siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961 y, sobre todo, WILLARD F. KING, *Prosa novellística y academias españolas del siglo XVII*, Madrid, anejos del BRAE, 1963, y Aurora Egido, *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990.

² Respecto a las academias «azarzucladas» ver mi edición de JOSÉ ORTÍ Y MOLES, *Academia a las Señoras, 1698*, Kassel, Reichenberger, 1994.

Así, hay que distinguir entre academias ordinarias, como los *Nocturnos*, y de ocasión.

En la primera mitad del XVII hubo en Valencia varias academias de ocasión, pero sólo se tiene noticia de una celebrada en la Universidad en 1606 y de dos en las que intervino el jurista y dramaturgo Lorenzo Mateu i Sanz³.

En 1658 se fundó una academia que llevaba por nombre *Sol de Academias* o *Academia de los Soles*. José Enrique Serrano⁴ excusa tratar de ella por ser, según él, de escasa importancia. Francisco Martí Grajales⁵ cita unas quintillas de Rodrigo Artés como pertenecientes a esta *Academia de los Soles*. Y José Sánchez⁶, parafraseando mal y en breves líneas a Martí Grajales, cree que la obra de Rodrigo Artés se llama *Sol de Academias* y en ella hay unas quintillas de este autor dedicadas a una dama que de tan vieja extrañaba que no la galanteasen. Además José Sánchez, como consecuencia de las consideraciones anteriores, duda que la *Academia de los Soles* tenga que ver con la supuesta obra de Rodrigo Artés del mismo título. La solución al conflicto pasa por desandar el camino seguido por José Sánchez y encontrar las ediciones de esta *Academia de los Soles*.

De la primera edición de la *Academia de los Soles* se tiene constancia en el libro *Sol de Academias* o *Academia de Soles... su Mecenaz el Ilustre Señor Don Basilio de Castelví y Ponze... Su Presidente El Ilustre Don Juan Andrés Coloma Pérez Calvillo, Conde de Elda... Su Secretario para el Vexamen Don Antonio de Cardona... Su Poeta para la Introducción Don Francisco de la Torre, Cavallero del Orden de Calatrava*. Valencia, Juan Lorenzo Cabrera, 1658⁷.

Meses más tarde de la primera reunión académica se celebró la segunda academia, ya en el año siguiente. Esta nueva sesión aparece recogida en *Repetida Carrera del Sol de Academias* o *de la Academia de Soles su Zodíaco la casa del Ilustre Señor don Basilio de Castelví... Su Presidente El Ilustre don Felipe Folch de Cardona, Astorga y Borja, Conde de Buñol y Primogénito del Almirante de Aragón. Su Secretario para la Introducción Don Joseph de Borja Lansol... Su Fiscal para el Vexamen Don Juan de Valda Abogado Ordinario de la Ciudad y Fiscal de la Santa Cruzada*. Valencia, Juan Lorenzo Cabrera, 1659⁸.

³ Vid. PASQUAL MAS, *Justas, academias...*, *op. cit.*

⁴ «Noticias de algunas Academias que existieron en Valencia durante el siglo XVII» en *Revista de Valencia*, agosto, 1881, pág. 444.

⁵ *Ensayo de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico de los Poetas que florecieron en Valencia hasta el año 1700*. Madrid, Tipografía de RABM, 1927, pág. 42.

⁶ *Op. cit.* pág. 229.

⁷ Este impreso se encuentra en The Hispanic Society of America, New York: *Academias*.

⁸ BSM: A-25/92. 14 hojas y 76 págs.

Como se puede comprobar, el mecenas para ambas representaciones académicas es don Basilio de Castelví y Ponze, en casa del cual se llevaron a cabo las representaciones académicas. El presidente de la primera función fue el conde de Elda don Juan Andrés Coloma Pérez Calvillo, pero en la segunda función se encargó de esta función don Felipe Folch de Cardona. De las introducciones se encargaron Francisco de la Torre y Sevil primero, y José de Borja Llansol después. Y del vejamen don Antonio de Cardona en 1658 y don Juan de Valda en 1659.

En la *Academia de los Soles* de 1658 participó José de Borja, Juan de Valda, el doctor Luis Mateu y Sanz, Rodrigo Artés, Marco Antonio Ortí, Gaspar Peñaroia, Félix Pardo de la Casta, el doctor Lorenzo Borrás, José Pardo de la Casta, Galcerán Bolada, Jaime Pons, el doctor Francisco Morales, Pedro Juan Espí, Gabriela Manzanares de la Cueva, José Miravet del Castillo, Ceferino Clavero de Falces, Juan Nuevo de Alcocer, el licenciado Francisco Mendoza y Luis de las Daunas.

El libro de la academia de 1658 lleva aprobación del doctor Pedro Garri-do fechada el 15 de enero de 1659, y una dedicación al lector de don Francisco de la Torre y Sevil. Seguidamente se exponen los asuntos, en los que no se menciona a la citada Gabriela Manzanares:

Tenía un galán el retrato de su Dama en el pecho, disparáronle una pistola y la imagen de su vida en la lámina fue reparo a su muerte en el plomo. Doróla en quatro dízimas D. Joseph de Borja, Cavallero del Hábito de Montesa.

Quiso provar una Dama los cristales de una fuente y a esse tiempo se paró el agua; y a este assumto adelantó la pluma en un soneto D. Joan de Balda.

Hermosa mano al coger tierna rosa se picó con las espinas, que traduxo en flores con el aliño de doze redondillas D. Luis Matheu.

Lamentávase una vieja de que no la quisiesen quando era moça, buscava la causa de esta novedad, y discurría era hechizo que le habían hecho otras mujeres imbidiosas; quedáronlo las Musas al acierto de doce redondillas en que celebró esta chança Don Rodrigo Artés.

Mandó una Dama a su galán que se disciplinara y él encomendó a un criado suyo essa penitencia, que conduxo a la gloria de oyrle un Romance en lengua Valenciana. D. Marco Antonio Ortí.

Favorecio una Dama a su galán con un palillo, y al arrojárselo le dio en los ojos, y en las lenguas de la fama el romance que escribió a este assunto Don Gaspar Peñarroia.

Dispúsose que se glosase esta redondilla tan repetida como celebrada.

Aprended flores de mí
lo que va de ayer a [h]oy,
que ayer una varilla fui
y [h]oy sombra mía aún no soy.

Para que [h]oy aprendieran dél y para ser maravilla sin sombra la ilustró glosándola Don Félix Pardo de la Casta.

Reparava una Dama los rayos de un Sol a la Luna de un espejo, y a este tiempo le faltó el Sol y la luna cerrando el aire la ventana por donde entrava la luz. Diola de su ingenio en este assunto el Doctor Lorenzo Borrás.

Una Señora aborrecía a su galán cada instante y le soñava cada noche, para que cada día mereciese aplauso en este assunto el Padre Fray Joseph Pardo de la Casta.

Era hermoso alcaide de la cárcel de un paxarillo el cuydado de Lisi, huiósele, prendió de su galán y apretándole las manos le desató la vida. Diósele en el acierto de unas endechas el D. Galcerán Bolada.

Guardava un galán los papeles de su Dama quando quiso repararles les halló roídos de ratones y reparados se cobran [h]oy lucidos en el que escribió a este assunto el D. Jaime Ponz.

La plaça de la Seo es de Valencia teatro de pleytos y Comedia en repetidos passos de litigantes, luzióles más célebre con una descripción el D. Francisco Morales.

Vivía un galán desfavorecido de su Dama, solicitava el socorro de una criada con quien pensando hablar una noche tenebrosa, el imprevisto resplandor de un relámpago le mostró era su Dama aquella con quien hablava. Agudo rayo de este relámpago fue en quatro décimas el ingenio de D. Gaspar Oliver.

Trabajava un zeloso haziendo rimas a una pared para hazerchar a su muger, cayóse un pedaço, dióle el polvo en los ojos y le cegó, pero ya se volvió la vista en la luz que dio a este assunto el ingenio del Maestro Pedro Juan Espí, Colegial de el insigne Colegio del Corpus Cristi.

Desmayóse un galán; suspiró su Dama y bolvió de el desmayo con más alma en la que dio a este assunto la agudeza de Zeferino Clavero de Falces.

Quexávase una vieja de su galán porque no la tenía por moça; escribióle un papel a este intento, y él le respondió otro con la fe de su bautismo, donde pudo ganar famoso nombre la musa de Josef Miravet.

Visitava un médico avariento a una Señora liberal y ella entre tanto que [e]l médico saltava de su casa, trasladó a la suya toda la sabiduría

⁹ Sol/1658, hojs. 7-8.

de el Dor. que era el dinero. Fuelo en lo corriente y agradable la pluma del licenciado Mosén Joan Nuebo de Alcozer.

Quería leer un galán el primer papel de su Dama y cayéndose de las manos en la lumbre antes que le bebiesse la vista le sorbieron las brasas, que traduxo en estrellas, escriviendo a este asunto el L. Mosén Louis de las Daunas¹⁰.

Esta descripción de los asuntos y de los académicos que en ella participaron es una excepción en los impresos de academias. Sí se encuentra este tipo de descripciones en los certámenes, donde se impone la descripción de los asuntos para saber a qué han de atenerse los poetas concursantes; y también se da en la impresión del certamen para saber el lector cómo agrupar temáticamente los poemas. En las academias, también a diferencia de los certámenes, no se premiaba a los poetas.

Sobre la descripción de esta academia de 1658, existe un romance con quintillas y pareados intercalados de Francisco Morales que refiere cómo se llevó a cabo esta celebración académica. El poema es el siguiente:

Escucha, Lisida, un rato,
pues te precias de tan cuerda,
que por pintarte una justa
bosquejaré una Academia.
Ya sabes cómo juró
de Virrey quien nos gobierna,
y que fue solemne el año,
pues por juramento empieza.
Ya viste que la Ciudad
le acompañó, y que sus prendas 10
se le llevaron de calle
a dar en su plaza mesma.
Bien sabes que te asistió
con aplausos la Nobleza,
y que iba libre, aunque algunos 15
arrastravan su cadena.
No ignoras que aquella noche
hubo sarao, pues risueña
le alumbraste con tus ojos
si no a rayos a centellas. 20
Pues después de algunos días
en que yo lloré tu ausencia,

¹⁰ Sol/1659, hojs. 6-10.

porque mis ojos no çufren
 lo que encubre mi modestia,
 quiso galante y viçarro 25
 cortejarle el Conde de Elda
 con una justa y sarao
 guardando un día dos fiestas.
 Si reparas en la voz
 de guardar quiero que adviertas 30
 que fueron solemnes ambas
 sin haver ninguna feria.
 D. Francisco de la Torre
 introduxo la Academia
 y fue su canto más dulce 35
 que el metal de las Sirenas.
 Escribió de lo mejor
 que reservó la agudeça,
 y a las musas las previno 40
 un plato de buenas letras.
 Don Antonio de Cardona
 fue Fiscal, mas tan de veras,
 que, acusando las personas,
 dio tormento a las potencias.
 Concurrieron esta noche 45
 los más insignes Poetas,
 y el discurso equivocó
 el aplauso de sus Poemas.
 Bien es verdad que hubo algunos
 escritores de Novelas, 50
 que haziendo mucho volumen
 dijeron pocas sentencias.
 Porque al arte de escribir
 el melindre le gobierna,
 pues no se atiende a las voces 55
 sino al garbo de la idea.
 Yo mormuro, y sabe Dios
 Lisida lo que me pesa,
 pero en materias tan graves
 no he de cargar mi conciencia. 60
 Hasta aquí sólo he pintado
 lo que passó en la Academia,
 mas lo que algunos sintieron
 no [h]ay pincel que lo comprehenda,
 que sentimientos tan grandes 65
 que sólo al alma se llegan,

como [e]spíritus abrasan,
 oscuridades encierran.
 No es aqueste mi instituto,
 porque mi afecto me lleva 70
 a pintarte de las damas
 mucha luz en corta esfera.
 Ay del pincel y de mí,
 porque arrojado me empeña
 a que bosqueje la luz, 75
 que sin cuerpo reververa,
 a que reduzga a las líneas
 el alma de una pavesa,
 a que en el lienço retrate
 una turbación inquieta, 80
 a que diseñe prodigios
 en el desmayo en que tiembla,
 y, en fin, a que inadvertido
 por peynarle al sol en trenças,
 adusto muera a sus rayos, 85
 tímido gima a sus penas,
 mortal desmaye mi industria
 y cadáver mi destreça.
 Y assí a[h]ora por salir
 de este golfo que me anega, 90
 çoçobrando en mis congojas
 pido socorro a la arena.
 Entré, pues, pisando asombros
 en una lucida pieça,
 en que lo rico y curioso 95
 davan de su dueño muestras.
 Tendí la vista y miré
 toda la flor de Valencia,
 que en breve jardín ceñía
 el Sol de la primavera. 100
 Corríla assí a lo interior,
 y a[h]ora Lisida empieça
 a deslumbrarme los ojos
 una ilusión que me ciega.
 Vi juntos en un estrado 105
 el donayre y la hermosura
 y elevarme su luz pura
 quedé ciego y deslumbrado
 con descuydo mi cuydado

en su adorno reparó, 110
 mas luego que distinguió
 tanto Sol en breve esfera,
 dijo: «—Assí viva quien quiera
 y muera de verlo yo».
 Estavan todas sentadas, 115
 pero todas tan compuestas,
 que no pudo la atención
 hallar más correspondencia.
 Qué de assombros a porfía
 entre todas ellas vieras, 120
 y qué a porfía brillavan
 sin prestarse la belleça.
 Allí vieras el desdén
 con máscara de vergüença,
 y con punta de recato 125
 el sabor de poder verlas.
 Si bolvían a mirarse
 era el mirarse con treguas,
 porque si no, qué desdichas
 entre ellas no sucedieran. 130
 Los carmines de sus labios
 eran batallas sangrientas,
 llevando el coral por timbre
 de las vidas que desprecian.
 Aquí es quando reparé 135
 que entre penas bien sentidas
 estavan quitando vidas
 en crédito de su fe,
 rigurosa no juzgué
 por entonces esta acción, 140
 antes bien de su atención
 fue el reparo singular,
 pues siempre tira a matar
 el que tira al corazón.
 Míranse frente a frente, 145
 pero sin éstas inquietas
 le temían ellas mismas
 viendo la igualdad en ellas.
 Sus cabellos no corrieron
 aquesta noche mareta, 150
 que estavan en mar en leche
 navegando a remo y vela.

No fueron sus cejas arcos, y siendo en extremo negras havitavan como propio el paýs de las Flamencas.	155
Puntas al ayre en sus ojos eran las pestañas tersas y aunque estaban de buen ayre no se vieron descompuestas.	160
Sus ojos eran rasgados, mas con esta diferencia, que en medio de lo esparcido paravan en la modestia.	165
No vi nariz sin temer la perfección de Aguileña, que al Sol un Aguila sólo le puede atender de cerca.	170
Las mexillas eran rosas en un campo de açuenas, y sobre estar <i>encedidas</i> se elevan de puro frescas.	175
No havía barba sin un [h]oyo, y no porque en él tropieçan los que miran, que es vulgar, sino porque es más belleza.	180
Eran de cristal sus cuellos y al torcelles de sus venas reberverava lo azul celosas intercadencias.	185
Cada vez que de sus manos goçó el pelo sus fineças, quedava bruñido a tornos y nevado a competencias.	190
De los pies no pude ver ni la echura ni las huellas, mas quién duda que serían tan lindas como ellas mesmas.	195
Luego que llegué a mirar assombro tan superior, en las aras del amor me quise sacrificar; temí el poderla lograr, pero mi afición tendida no quiso compadecida	

privarme de aquesta suerte
 que, donde es cierta la muerte,
 está de sobra la vida.
 Referirte a[h]ora quiero
 las galas y las preseas 200
 que llevaban, si no es ya
 que falte el mote a mi empresa,
 porque será desacierto,
 si es que bien lo consideras,
 de lo divino a lo humano 205
 ceñir distancias opuestas.
 Pero, porque no me culpes
 quiero que a[h]ora me devas
 escucharme a lo possible
 si cabe en la contingencia. 210
 Los diamantes y las joyas
 degotavan su riqueza,
 y hubo dama de tal gusto
 que iba cargada de piedras.
 Los riços y los tocados 215
 eran tales, que discretas
 por honrarles les llevaban
 sobre sus propias cabeças.
 Las balonas sin melindre
 ivan echadas por señas, 220
 que de accidente ninguno
 no davan la menor muestra.
 Los vestidos eran varios,
 y tan justos, que pudieran
 pedir la gracia, que en todas 225
 venero la reverencia.
 No vi tal conformidad
 en tocados ni en vestidos,
 y aun sobre ser tan luçidos
 fue más su curiosidad; 230
 no me causó novedad
 la riqueza ni el poder,
 pues lo que más vino a ser
 en tan noble compostura
 es, que sólo su hermosura 235
 les dio a las galas el ser.
 A dançar después salieron
 tan ayrosas y tan cuerdas,

que al menor de sus compases iva besando la tierra.	240
Las mudanças no saltaron en el sarao, pues aquestas fueron en los pies precisas, no en la voluntad ligeras.	
Prosiguieron la dichosa, y fue dichosa de veras el alma, que mereció ver mudanças sin haçerlas.	245
Otras danças de sarao dieron el coro a la fiesta, y pluviera a Dios que nunca se acabara o ya muriera.	250
Quedé tal, Lisida mfa, que quando a[h]ora me veo, sólo vivo del deseo	255
a sombras de mi porffa; todo yo soy fantasfa, pues no soy el que antes fui, muero de lo que temí;	
pues, en tan dichosa calma todo sé que estoy sin alma después que vivo sin ti.	260
Quién duda que ya los celos te llamavan a la puerta, quando en estos versos viste la sobra de mis terneças.	265
No. Lisida, que soy fino y no puede en mí la la ausencia hacer que olvide memorias en que el alma se deleyta.	270
Aquesta es la relación de la fiesta sin que en ella [h]aya saltado otra cosa, que no hallarte tú en la fiesta.	
Saliéronse al fin las damas de que huyeron las estrellas, y tomando sus carroças me hallaron a mí mis penas.	275
Esta es toda mi pintura, perdóname si te quedas con el pecho muy de susto,	280

con el alma muy de penas,
que, por [h]averla pintado,
rompo el pincel y tableta,
que no ha de pintar ya más
quien dio al lienço estas belleças.

285

La segunda sesión de la academia del Sol, que se anuncia como *Repetida carrera del Sol de Academias o de la Academia de Soles*, se celebró en 1659.

El libro lleva aprobación de Jerónimo de Transo, pavorde de la Iglesia Metropolitana, y una dedicatoria al lector de Juan de Valda. Consta también de una introducción a la devoción realizada por los hermanos Isidoro y Luis Mateu i Sanz¹¹, que comienza: «*Será cielo la copia de luzes*», y en la que los dos hermanos dialogan en verso. Además Francisco Morales¹² realiza la descripción copiada arriba sobre la academia pasada. Figura así mismo un poema de mosén Juan Nuevo de Alcocer que empieza: «*De mi conciencia obligado*», y dos poemas en catalán de Pedro Juan Espf¹³, dedicado el primero al poeta Mosén Morlá. Al final de esta presentación del libro Vicente Ximénez de Cisneros¹⁴ cierra con un poema que empieza: «*Primogénita en luz la noche hermosa*», alabando la noche de la academia.

Los poetas participantes fueron: José de Borja, Antonio Cardona, Francisco de la Torre y Sevil, Félix Pardo de la Casta, Rodrigo Artés, Luis Mateu i Sanz, Isidoro Mateu i Sanz, Pedro Juan Espf, José Miravet del Castillo, Ceferino Clavero de Falces, Jaime Pons, Felipe Aliaga, Marco Antonio Ortí, El doctor Lorenzo Borrás, Francisco Morales, Martín Barceló, el doctor Oliver, Vicente Ximénez de Cisneros, Galcerán Bolada, Pedro Narváez, José Ordines, Luis de las Daunas, Francisco Mendoza, Juan Nuevo de Alcocer y Juan de Valda.

En esta celebración académica de 1659 es importante destacar las imitaciones de poemas de Luis de Góngora y Argote. Concretamente el licenciado Francisco Mendoza¹⁵ imita la canción de Góngora que comienza «*Moriste en plumas no en prudencia cano*», y el doctor Lorenzo Borrás¹⁶ imita el romance que empieza: «*Al pie de un Alamo negro*». Ambos imitadores gongoristas son fuertemente censurados en el vejamen. Sobre Lorenzo Borrás dice Juan de Valda en el vejamen:

¹¹ Sol/1659, hojs. 4-6.

¹² Sol/1659, hojs. 6-10.

¹³ Sol/1659, hoj. 11: *A la musa de Morlà*, y hojs. 12-13: *Poetes clars de València*. Ambos en catalán.

¹⁴ Soneto, Sol/1658, hoj. 14.

¹⁵ Sol/1658, págs. 48-54.

¹⁶ Sol/1658, págs. 20-22.

Se había equivocado creyendo que era trobar, imitar; y que sólo había tratado de esto. *Leyó* atentamente, y hallé que en esto también padecía equivocación (...) ¿Puede en el mundo ponderarse tan gran ignorancia?¹⁷.

Y sobre Francisco Mendoza o (Mendario), Juan de Valda elabora en el vejamen una paráfrasis burlesca de lo que supone la poesía culterana: retorcimiento lingüístico y alusiones mitológicas:

Y assí mi censura ya,
Pues eres, Mendario, amigo,
En tu idioma te la digo;
Acomódala tú allá.

¡O Tú en esta Nemea Alcimadante!,
Que del Areto Antártico Canopo
Y del Tannata al Baratro, al Trioneo
Themista Mausoleo de Piropro,
Y del ofir venero Bucinante
Te erige, que rimbomba en el Rifeo
De este concento Elego al Zenefeo;
No ya la Dipsa, ya más Aspidea
Dipticarte podrá tu Cedmónea
Pompa veranizante,
Quando en la cima del sapino abeto
Arrayos del Grineo el Haliato
Te mira Esceladante,
Alepot, Maiedón Zaratineo
Y Zanefa de Apolo Galateo¹⁸.

Como se puede comprobar, ni los gongoristas ni el lenguaje culterano eran bien considerados por el fiscal Juan de Valda. Por otra parte, el lenguaje obscuro es censurado durante el Barroco en numerosas ocasiones

La *Academia de los Soles* es un intento de retomar la tradición de las manifestaciones académicas de la primera mitad del XVII. Sus sesiones, de carácter extraordinario, revisten un corte claramente poético, y su celebración está directamente relacionada con el mecenas Basilio de Castelví y Ponce, como se puede comprobar en el siguiente texto:

¹⁷ Sol/1658, págs. 63-64.

¹⁸ Sol/1658, págs. 75-76.

Sabiendo esto algunos Poetas Valencianos, descendientes por línea recta de aquellas Academias antiguas, han resuelto ponerse a esta instrucción, ofreciendo premios grandes a qualquiera de la Corona de Aragón que por ensalmo o ímpiricamente se atreviere a dar nueva vida a las Academias Valencianas...¹⁹

El llamamiento fue recogido por el poeta tortosino Francisco de la Torre y Sevil recién llegado a Valencia con la corte del virrey, y de ahí surgieron las dos convocatorias de la *Academia de los Soles*. Los mismo poetas, a la salida de la academia, segun el vejamen, comentan que «*habían resucitado en aquel instante*»²⁰.

En esta academia cabe resaltar algunas novedades que se detectan, como son la existencia de introducción y la alternancia de verso y prosa en los vejámenes.

Por último, hay que tener en cuenta que la existencia de dos convocatorias de la misma academia no supone que la *Academia de los Soles* sea una academia ordinaria, es decir, con repetición de sesiones; sino que los dos ejercicios académicos están realizados como acontecimientos individualizados y, por tanto, se trata de una academia de ocasión con dos convocatorias, y de ahí que la segunda comience su título señalando que se trata de una «*repetida academia...*».

¹⁹ Sol/1658, pág. 53.

²⁰ Sol/1658, pág. 67.